

Efectos del contacto náhuatl-español en la región del Balsas, Guerrero. Desplazamiento, mantenimiento y resistencia lingüística

José Antonio Flores Farfán

GUERRERO
ACADEMIA

ISSN 0071-1675

ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL

34





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

EFECTOS DEL CONTACTO NÁHUATL-ESPAÑOL EN LA REGIÓN DEL BALSAS, GUERRERO. DESPLAZAMIENTO, MANTENIMIENTO Y RESISTENCIA LINGÜÍSTICA

JOSÉ ANTONIO FLORES FARFÁN

Resumen

En este artículo se provee un panorama general de los efectos sociales y lingüísticos producto del contacto conflictivo entre el náhuatl y el español en las comunidades localizadas en la región del Balsas, en el estado de Guerrero, México. Los pueblos del Balsas se distinguen por una cultura de la innovación manifiesta en por ejemplo el desarrollo de una rica y dinámica producción de artesanías. Para algunas comunidades esto ha significado un importante bienestar socioeconómico, fortaleciendo la recreación y el mantenimiento de la lengua y la cultura nahuas. Sin embargo, también encontramos pueblos que presentan un fuerte desplazamiento (e.g. Maxela), en contraposición a los que conforman fuertes enclaves del mantenimiento lingüístico y cultural (e.g. Oapan). Este ensayo presenta las variedades más características producto del contacto náhuatl-español correspondientes a estos dos extremos del desplazamiento y la resistencia lingüísticas. Con base en material derivado del uso de las lenguas en la interacción verbal se matizan las definiciones unilineales propuestas para la historia del contacto náhuatl-español, haciendo justicia a la descripción sociolingüística de las variedades de contacto en términos de la compleja dinámica del bilingüismo conflictivo.

Antecedentes

México es uno de los países más poblados de Latinoamérica, sólo después de Brasil y Argentina. De un porcentaje total de población de aproximadamente 90 millones, entre 10 y 15 % todavía habla una lengua de origen prehispánico. Este porcentaje comprende diversas familias lingüísticas, entre las que destacan la yuto-azteca, la maya y la

otomangue. El náhuatl forma parte de la familia yuto-azteca, la cual incluye entre otras al cora, el huichol, el raramuri (o tarahumara), el pima-papago y el yaqui (*cf.* Suárez 1983). Aparte del español, oficialmente en México prevalecen 62 lenguas diferentes, aunque sólo el español es reconocido como lengua nacional

Sabemos muy poco de la situación sociolingüística en tiempos prehispánicos. De cualquier manera, es posible que fuera más diversa e incluso estable de lo que es hoy. Con diversas situaciones de "diglosias doblemente incrustadas" o poliglosia (*cf.* Fasold 1984), los grupos originarios establecieron diversas relaciones entre polos altos y bajos entre lenguas o variedades de una sola lengua, como el náhuatl. El estatus del náhuatl dentro de esta caracterización macrosociolingüística corresponde al polo alto del espectro diglósico. Junto con el maya yucateco en Yucatán y el zapoteco o el mixteco en la región de Oaxaca, el náhuatl fue una de las lenguas francas de Mesoamérica en tiempos prehispánicos. Como es consabido, los españoles recuperaron este estatus para la comunicación interétnica en tiempos coloniales. En ciertas regiones el náhuatl todavía estaba funcionando como *lingua franca* hasta el siglo XVIII (*cf.* Heath 1972; Cifuentes y Pellicer 1986). Sin embargo, para el siglo XIX el español se había convertido en la lengua franca en todo México, desplazando al náhuatl y estableciéndose como la lengua nacional y oficial (para más detalles *cf.* Cifuentes y Pellicer 1986).

Dentro de esta macrodinámica sociolingüística, dos tendencias pueden ser identificadas:

1. El desplazamiento lingüístico, o una tendencia hacia la substitución de las lenguas indígenas por el español;
2. La retención y mantenimiento, o una tendencia hacia la continuidad en el uso de las lenguas indígenas.

Esta macrocaracterización de la lingüística del conflicto implica inestabilidad (diglósica o substitutiva) en la que el bilingüismo es definido como un proceso histórico de largo plazo. Aquí el dilema entre la pérdida y el mantenimiento es una constante. La relación asimétrica entre las lenguas indígenas y el español ha producido el decaimiento de varias decenas de lenguas, un proceso que demuestra la existencia histórica de un conflicto lingüístico. A pesar de la dificultad de asegurarlo con precisión, algunos investigadores han estimado que habían por lo menos 100 lenguas en México (Suárez 1983). Esto significaría que la estimación oficial actual de 62 lenguas representa más de la

mitad de diversidad original.[1] Sin embargo, el perfil cuantitativo de las lenguas indígenas es problemático, particularmente dada la dificultad de definir los límites entre lengua y dialecto (Suárez 1983; Flores y López 1986). Por ejemplo, las definiciones propuestas por los lingüistas en ocasiones se contradicen con las percepciones de los hablantes. Por ejemplo, de acuerdo con algunos lingüistas el maya yucateco es una lengua separada del mopán y el itzá, mientras que para muchos hablantes, dado su alto nivel de inteligibilidad, se perciben como dialectos de una misma lengua. La definición lingüística de dialecto versus lengua es frecuentemente rebasada por otras consideraciones, como los intereses políticos, por lo que su definición no se limita a criterios estructurales. Adicionalmente, existe un amplio rango de variabilidad, de acuerdo con diferentes situaciones y dinámicas interaccionales, como por ejemplo la definición de los criterios por los cuales alguien es (o no) hablante de una lengua. Como veremos, la definición de hablante puede someterse a una intensa manipulación, manifestando presentaciones personales incluso antagónicas. Más aún, no es fácil definir los limites entre español y lenguas indígenas, dado que el conflicto lingüístico entre lenguas indígenas y el español constituye un *continuum* que va de situaciones donde el español ha (casi) desplazado a las lenguas nativas, hasta casos en que los pueblos indígenas han encontrado formas de reafirmar sus culturas y lenguas, por lo tanto preservando e incluso en algunos casos promoviéndolas. Por un lado, se puede invocar el caso de los hñahñu (u otomí) del Valle del Mezquital, donde muchas comunidades han comenzado a usar el español como su lengua primaria (*cf.* Zimmermann 1986, 1992, 1999). En contraposición, encontramos casos tales como el del maya yucateco o el del zapoteco del istmo, donde existe un fuerte sentido de orgullo etnolingüístico, lo que ha conducido a algunos investigadores a hablar de bilingüismo estable (Lastra y Suárez 1980).[2] Se requiere mucha más investigación de estas situaciones, la investigación de la tensión entre el mantenimiento y el desplazamiento lingüístico es un área de interés relativamente nueva en la (socio)lingüística en México.[3]

[1] Es extremadamente difícil y debatible establecer el número de lenguas indígenas mexicanas. Las estadísticas siempre dependen de instancias políticas, como la necesidad de justificar presupuestos (e.g. traducir la biblia). Krauss (1992), basado en Grimes, estima que México tiene unas 300 lenguas. (*cf.* con las 100 lenguas mencionadas por Suárez (1983) o la figura oficial de 62 lenguas).

[2] Es difícil hablar de una estabilidad bilingüista en México cuando la amenaza de la extinción lingüística es permanente (Flores y López 1986).

[3] La sociolingüística mexicana de los conflictos comenzó en los 80s. Por otro lado, se desarrolló la (socio) lingüística antropológica (*cf.* Flores y López 1986). Aún cuando la sociolingüística del conflicto ha contribuido a entender la situación de las lenguas de México,

En este ensayo, parto de la asunción de que todas las lenguas mexicanas están amenazadas, aún cuando en muy distintos grados. Por ejemplo, aún cuando hoy en día el náhuatl es hablado por alrededor de dos millones de personas, esto no quiere decir que no esté amenazado. En contraposición con el caso del maya yucateco, aunque similar a la situación que enfrentan muchas lenguas indígenas, el náhuatl es hablado en diferentes regiones con muy poco o nulo contacto entre sí. Por ésta, entre otras razones, tales como su naturaleza básicamente oral y la falta de apoyo institucional real, el náhuatl ha sufrido una fuerte compartimentalización geográfica, social y funcional. La dialectalización del náhuatl ha incluso orillado a algunos autores a hablar de lenguas nahuas (*cf.* Suárez 1983). En muchos casos, este proceso está conduciendo a la asimilación lingüística con la consecuente aculturación. Sin embargo, tal como hemos sugerido, existen determinadas áreas, tales como el Balsas, donde un movimiento de reivindicación sociopolítico ha emergido, reafirmando la vitalidad lingüística y cultural. Éste es el caso al que me referiré mayormente en este artículo, como una contribución a las todavía poco exploradas estrategias a partir de las escuelas las comunidades mesoamericanas desarrollan formas de resistencia ante la aculturación cultural y lingüística (*cf.* Hill 1993; Flores Farfán 1999a).

La historia del contacto náhuatl-español

Por el volumen de documentos legados, la utilidad del instrumento lingüístico para la comprensión de los procesos históricos de cambio, adaptación y aculturación forzada ha sido puesta de manifiesto sobre todo desde el momento de la invasión española (*cf.* Karttunen y Lockhart, 1976; Lockhart, 1992). La documentación nahua existente se ordena cronológicamente en distintas etapas del contacto que corresponden a distintos momentos del contacto y conflicto intercultural. Estas implican diversas transformaciones y adaptaciones de la lengua y las culturas nahuas. Se trata de la historia del bilingüismo substitutivo (*cf.* Aracil 1983) o si se quiere diglósico náhuatl-español.

En esta ocasión quisiera contribuir a completar el cuadro de esta historia a partir de los resultados del estudio del caso de las comunidades nahuas del Alto Balsas, en el estado de Guerrero, México. La

carece de una propuesta para revertir las asimetrías del desplazamiento. Por el contrario, el rol del español en las investigaciones de hecho contribuye al desplazamiento. En este sentido, la definición del concepto de diglosia se cuestiona como limitado para capturar la complejidad de las lenguas mexicanas (*cf.* Flores Farfán 1999).

investigación está sobre todo basada en materiales obtenidos oralmente, en situaciones específicas de interacción verbal, incluyendo elicitación formal, distintos géneros discursivos como los cuentos y las adivinanzas, así como conversaciones espontáneas de todo tipo.

Para llegar a caracterizar el momento actual del contacto náhuatl-español en estas comunidades, se hace necesaria una somera revisión de su historia general. Son Lockhart y Karttunen (1976) y Lockhart (1992) los que han desarrollado esta tarea con más exhaustividad, postulando distintas etapas del contacto que presentan determinadas características lingüísticas —indicadores fehacientes de los procesos de cambio y aculturación sociocultural.

De acuerdo con Lockhart (1992) la primera etapa incluye desde la llegada de los españoles en 1519 hasta máximo 1550 y se caracteriza por que prácticamente no existió ningún cambio en el náhuatl. La segunda etapa abarca hasta la mitad del siglo XVII e implicó el préstamo masivo de sustantivos españoles, sin mayor modificación de los demás ámbitos de la estructura de la lengua. La tercera etapa va desde 1640-50 hasta aproximadamente 1800 e implica una cada vez mayor influencia del español en el náhuatl, trasudando la expansión del bilingüismo -uno de los principales objetos de mi investigación.

Las características de las etapas de acuerdo con Lockhart (1992, capítulo 7) son las siguientes. En primera etapa, tan corta que Molina no la presenció, se trata cuando mucho de una generación después de la invasión. Durante estos primeros años se resiste al préstamo, a excepción de los nombres. Más bien se adaptan los elementos nativos a través de identificaciones, circunlocuciones y extensiones de significado. El contacto se mantuvo al mínimo: la encomienda (la interacción se daba básicamente entre una minoría de españoles y un grupo selecto de nahuas), la movilidad de los españoles en busca del potencial económico hasta el desarrollo de la industria de la plata en 1540, la falta de habilidades comunicativas por ambas partes —lo que da lugar a un grupo restringido de intermediarios bilingües: los únicos 2 grupos que mantenían contacto verbal cotidiano con los invasores eran los sirvientes y empleados permanentes y los auxiliares y aprendices de los frailes, bastante aislados de sus comunidades de origen. Lo nuevo se vivió más como experiencia directa que como palabras. De acuerdo con el mismo autor, el registro escrito estaba desarrollándose —coincidiendo con el principio de la segunda etapa. Los censos de Cuernavaca son los únicos documentos conocidos que pertenecen plenamente a esta etapa. Aquí se produjeron identificaciones como *calli* (casa) o *acalli* (embarcación) para ambos tipos de objetos, nahuas y españoles. Pero cuando una palabra parecía no ser apropiada se produ-

cían circunlocuciones descriptivas, auténticos neologismos: e.g. *nequacehualhuiloni* 'sombrero', *tlequiquiztli* 'trompeta de fuego': arma. (*cf.* Lockhart, 1992: tabla 7.1., 266). Es la función la que se destaca sobretodo en semejantes descripciones (como en sombrero aunque no en arma en que es el sonido y la visión lo que se destaca, *ibid*, 267). Por el principio de economía, una vez que una palabra cobraba carta de naturalización un complejo semántico surgía en torno a ella: e.g. *tlequiquiztlalli* 'tierra de la concha de fuego', i.e., "pólvora". (*cf.* Lockhart, 1992: tabla 7.2, 268). Los neologismos, si bien ya no tanto motivados por necesidades descriptivas, siguen en uso en funciones lúdicas (e.g *tzintzinquiriantzintzoncuacua* "tijera") o de retos puristas (e.g. *tepoztonaltlamachihua* "reloj") en aquellas comunidades del Balsas en que la lengua tiene bastante vitalidad (e.g San Juan Tetelcingo).

En la segunda etapa los sustantivos se toman en préstamo libremente. La clase con vacío aumenta vertiginosamente y se introduce el plural *-s* del español, aunque sólo con préstamos. Siguen ocurriendo transferencias o extensiones de significado (e.g. *ichcatl* pasó de algodón a oveja), tanto con verbos como con sustantivos, aunque con éstos últimos pronto se prefirió el préstamo directo en contraposición al verbo. La nativización de las palabras es la regla. (Molina es la fuente primigenia para esta etapa, aunque contiene elementos de la primera; e.g., el complejo de *mazatl*, Lockhart 1992: 271). El hecho de que el préstamo se generalice es una indicación de un mucho mayor contacto entre el mundo hispánico y el nahua, con la consecuente generalización del bilingüismo, en una situación desde luego asimétrica. Constituyen un mapeo del impacto cultural sobre el mundo indígena. (Para una lista de los préstamos más comunes en esta etapa *cf.* Lockhart 1992: tabla 7.14, 291). Encontramos la emergencia de híbridos náhuatl-español que en la etapa previa solo se describían en náhuatl e.g. en vez de *mazacalli* tenemos ahora *cahuallocalli* 'establo'. Se produce asimismo la posibilidad de establecer ciertas especializaciones semánticas con base en la oposición entre el préstamo y la palabra nativa o la nativización del préstamo. E.g.: *cristiano* pasó a ser *quixtiano*, con el significado de español (hoy día extranjero, y en ciertas comunidades "explotador"), *icniuh* originalmente amigo, pasó a hermano. Muy pocos verbos, aunque de mucha importancia, comienzan a desarrollar nuevos significados: e.g. *-pia* pasa de "cuidar" a "tener", como en *quipia matlactli xihuitl*, "tiene diez años" o ye quipias ce xihpan "ya tiene un año", frases que no hubieran tenido sentido en tiempos prehispánicos. *-pialia* llegó a significar "deber", aunque después fue sustituido por *huiquilia*, un significado que se mantiene hasta hoy en día. En la actualidad en las comunidades y variedades más con-

servadoras del Balsas encontramos en uso palabras totalmente nativizadas, como es el caso de *acoxa* "aguja" y los pares quixtiano : cristiano (*cf* infra). De la misma manera, el verbo *-pia*, aparte de "tener", con la lexicalización de *tla-* en combinación con el aplicativo *-(i)lia*, también se utiliza como "cuidar": nochiwian ooniaka teh, nowian tlaapialo "Pues fui por todas partes, y por todos lados había vigilancia". Para el texto completo *cf.* Flores Farfán y Ramírez Celestino (1997).

En la tercera etapa se introducen formas como *-ero* a través de dobles interferencias (e.g.*chilero;* hoy en el Balsas tenemos *tlahuaanquero*, "borracho", *ciuatero* "mujeriego", *etc.*), presentes ya a finales de la Colonia. Aunque probablemente más en la actualidad, se permite ya el préstamo de partículas (ya no sólo sustantivos y verbos) que implican tanto la potencial transformación del patrón polisintético del náhuatl, hecho consumado hoy día en las variedades más hispanizadas (*cf.* Flores Farfán 1999), como la apertura a nuevas formas de argumentar o pensar, basadas en estructuras castellanas. Nuevos préstamos sin nativizar más una serie de identificaciones y/o calcos de estructuras castellanas al náhuatl (implica la integración de los sonidos castellanos otrora ajenos a la estructura del náhuatl), además de la integración de cualquier raíz a través de *-oa* . Es en esta etapa en que el sistema de parentesco se ve ya reorganizado en función del sistema castellano, adaptándolo resultaba más diferente, como consecuencia de un contacto cercano con el mundo hispano y la necesidad de interactuar con él de la manera menos conflictiva posible. Destaca la adopción de la terminología para hermanos y primos, la que reorganizó tajantemente la conceptualización de los parientes de la misma generación (*cf.* Lockhart 1992: Capítulo 3). También se percibe un desgaste de la retórica basada en la deixis social prehispánica. Todos estos rasgos se constatan en el Balsas, aunque de manera mucho más pronunciada en las variedades más hispanizadas, en las que existen ciertas pérdidas que las hablas más conservadoras mantienen (e.g. plural distributivo, la distinción animado-inanimado, etc). Lo que cabe enfatizar aquí es que en el caso del Balsas encontramos simultáneamente formas que desde la perspectiva histórica se postulan como consecutivas, en función del continuo estado de flujo entre las variedades más o menos hispanizadas (*cf* Flores Farfán 1999).

La cuarta etapa es sólo enunciada por Lockhart. Aquí se abre la posibilidad de que se dé una comunicación en un español nahua entre ciertos sectores del mundo nahua —lo que ya ocurre en general en comunidades como Maxela y Xalitla con los niños, los jóvenes y los adultos. Los de Xalitla a veces hablan con los Oapan en español, y desde luego entre los propios Xalitecos. Los de Oapan hablan mayor-

mente en náhuatl entre sí. La presión por hablar una de las dos lenguas representadas por el polo más (Xalitla) versus el menos (Oapan) castellanizado produce situaciones en que se hablan las dos lenguas simultáneamente. Pero también se trata de interacciones en español con un fuerte abstrato náhuatl que puede dar lugar a una *quinta etapa*, en la que el náhuatl pasaría a ser lengua de sustrato, como ha ocurrido o está ocurriendo en muchas otras comunidades nahuas, no sólo de la región del Balsas. Dado que esto es lo menos estudiado, abundaré algunas de las características del español nahua aquí (cf. Cuadro I y III).

Cuadro I
DIFERENCIAS MÁS SIGNIFICATIVAS ENTRE EL ESPAÑOL DE OAPAN Y EL DE XALITLA

Oapan	*Xalitla*
mayor nativización del español a la fonología y fonotáctica del náhuatl e.g. pérdida de **-n_#** e.g. **do-Ø**, sub- e.g. [**amiko**], [**hodisial**], y sobrediferenciación fonémica e.g. [**'li.mo:n**], mayor adecuación al patrón acentual [**'mi.kel**] y fonotáctica [**anke**]	menor nativización del español a la fonología y fonotáctica del náhuatl e.g. retención de **-n_#** e.g. **do-n**, nula sub- [e.g. **amito**] y sobrediferenciación fonémica, [**li.'mon**], nula adecuación al patrón acentual [**mi.'tel**], adecuación fonotáctica [**aunke**]
mayor restructuración de la concordancia de género e.g. **hay un lengua zapoteca**	menor restructuración de la concordancia de género e.g. **hay una lengua zapoteca**
mayor réplica del patrón posesivo náhuatl de tercera persona del plural e.g. **su-s madre**	menor réplica del patrón posesivo náhuatl e.g. **su madre**
mayor elisión/confusión de preposiciones e.g. **voy (en) Xalitla**	elisión/confusión de preposiciones e.g. **voy a Xalitla**
mayor loísmo e.g. ¿**lo quieres café**?	menor loísmo e.g. ¿**quieres café**?
mayor réplica aspectual e.g. **está queriendo**	menor réplica aspectual e.g. **quiere**
más calcos e.g. **aquí ya tardamos**	menos calcos **ya tenemos mucho tiempo aquí**

Las etapas se corresponden con la intensidad y frecuencia del contacto entre españoles y nahuas, dando lugar a la formación del bilingüismo, primero y sobre todo en las inmediaciones de la ciudad de México, cuna de las innovaciones.

Hay que destacar que esta periodización puede y debe matizarse en función de:

(a) Diferencias locales en las que podemos por ejemplo encontrar comunidades muy aisladas en las que no se aplica mecánicamente la periodización. Por ejemplo, en Oapan todavía existe un fuerte monolingüismo náhuatl y para esos sectores el hablar español es todavía una realidad bastante ajena.
(b) Diferencias en términos de la variabilidad de hablantes que podemos reconocer, sensibles a un amplio rango de variables como la edad y el sexo, y el grado de escolaridad-castellanización, entre otros.
(c) Distintos tipos de géneros discursivos, que hacen poco comparables los textos, resistiéndose a ser encajonados cronológicamente, de manera lineal.

Es decir, las diferencias regionales, individuales y textuales presentan discontinuidades importantes en las que incluso en una misma región se perfilan distintos momentos del contacto. Este es precisamente el caso del Balsas. Al comparar la comunidades de Xalitla o Maxela —en donde el pasaje hacia el español como lengua primaria está ocurriendo, lo que correspondería a la cuarta e incluso quinta etapas— y comunidades mucho más aisladas como Oapan, Analco o Tula del Rio —que se encuentran en todo caso en una tercera e incluso, como sugieren mis ejemplos, en cierto ámbito lo que correspondería a una segunda etapa. Como he sugerido, hay que añadir que en estas últimas etapas también reconocemos variedades altamente hispanizadas, tal como las que se hablan en Xalitla (*cf.* Cuadro II para las diferencias más notables entre Oapan y Xalitla).

La quinta etapa se caracteriza por el hecho de que la lengua primaria —si no es que materna de la comunidad— es el español, con lo que asistimos a la consumación del proceso de sustitución lingüístico. Es decir, se perfila la posibilidad de que emerja un nuevo monolingüismo en lengua castellana desde luego. El proceso de generalización del bilingüismo, tanto en las comunidades más conservadoras como en las más hispanizadas implica la emergencia de una serie de gradientes que incluyen distintos tipos de hablantes: los cuasi y los pseudohablantes. Mientras que el cuasi hablante entiende pasivamente la lengua y puede actuar en consecuencia el pseudo hablante solo pretende, por razones coyunturales, hablarla(s). Sin embargo, en etapa actual también estamos ante la posibilidad de la emergencia de un movimiento de revitalización lingüística y cultural. Por razones

Cuadro II
DIFERENCIAS MÁS SIGNIFICATIVAS ENTRE UN NÁHUATL MENOS VS. UNO MÁS HISPANIZADO

Oapan	*Xalitla*
mayor productividad de la cantidad vocálica	menor productividad de la cantidad vocálica
pérdida o debilitamiento de /n/ -> Ø / _# e.g. **iichaa-Ø, iipa-Ø, iichaa-h, iipa-h**	retención de /n/ / _# e.g. **ichaa-n (i)pa-n**
mayor nativización fonológica, e.g. **akoxa**	menor nativización fonológica, e.g. aguja
retención de nexos del clásico e.g. **ii-pan, ii-waan, ii-ka**	innovaciones e.g. **pan, waan**
presencia del saltillo como pluralizador: **kichiiwa-h** "hacen"	convergencia con el pluralizador español: **kichiiwaa-n** "hacen"
naturaleza más sintética e.g. **tlaxkal -chiiwa** "hace tortillas"; **notlasolsiwaatsiin** "Mi amada esposa"	naturaleza más analítica e.g. **ki chiiwa tlaxkalli** "hace tortillas"; **nosiwaaw akin niktlasotla** "Mi amada esposa"
más léxico nativo (e.g. del clásico) e.g. **naxka, notlatki** "mío", **iwe** "en verdad",[4] etc.	menos léxico nativo y un mayor uso de circunlocuciones para el posesivo e.g. **in de newa** "mío".
retención de formas reverenciales e.g. **oonomikili** "murió" (REV)	pérdida de formas reverenciales e.g. **oomik** "murió"
menos uso de partículas españolas	más uso de partículas españolas
menos préstamos y cambio de código	más préstamos y cambio de código

sociopolíticas (la oposición a la presa San Juan Tetelcingo) y de comunicación interregional (el comercio local de artesanías), en las que el náhuatl juega un papel fundamental tanto a nivel simbólico como instrumental —este potencial se encuentra presente en el Balsas (algunos de los materiales que damos a conocer aquí están orientados a fortalecer esta posibilidad *cf.* Flores Farfán y Ramírez Celestino 1997, 1998). Estos movimientos de revitalización también cuestionan fuertemente las propuestas de periodización de las distintas etapas de contacto (*cf.*

[4] En clásico *ihui* significaba "así"; su uso en las comunidades del Balsas remite a afirmar con contundencia "en verdad", e.g. *ka iwe* "así es en verdad, i.e. sin lugar a dudas" (S11).

Thomason and Kaufman 1988) o estadios de la muerte lingüística (*cf.* Krauss 1992, Fishman 1995, Ruiz comunicación personal).

Ahora bien, las características más sobresalientes desde el punto de vista de una descripción abstracta de los efectos interlingüísticos son las siguientes (como sugeriremos, éstas se distribuyen diferencialmente en función de distintas variables):

Cuadro III
INFLUENCIAS MÁS SIGNIFICATIVAS ENTRE EL NÁHUATL Y EL ESPAÑOL

Náhuatl	*Español*
Nuevas distinciones fonológicas pueden comenzar a aparecer: (a) /o/ vs. /u/ (cf. Amith (1991) -muwi vs. Mowi) o ya están integradas: (b) -maka vs. maga (la g ya puede aparecer en cualquier contexto = paulatina integración al sistema) fiero vs. fierro.	(a) Subdiferenciación: o - u: cumu tipubres (S11) (gubierno, vucal, butella, pullo, puru. (La o llega a sustituir a otras vocales sorofin H11). (b) g- k: amiko (S14) (mucho - frecuente que (a) = mayor integración de la distinción k.: g: -maka : -maga.). (c) sobrediferenciación: imposición de la cantidad vocálica: limoon + patrón acentual náhuatl. (Doña Paulita, Cleofas). (d) Hipercorrección: bastia "pastilla", megor "mejor" (H11) (e) Sustitución: Miyel (H11) (f) Fonotacticas: anke (S18), Isaguro, regunion (E. Celestino, SJT), quilavo H11), polatano (A16), fabica (A11), skiera, kera.
(c) Número: aumento de la clase con vacío: todos los préstamos.; simplificación de las distinciones de absolutivo vs. posesivo: tiamigo-s (J11), titovale-s H11), toamates (S17); oomitstleko-kaan; ya-n; xia-n. (d) Posesivo: chaan sebio "En casa de Eusebio" (H11); i-tiro "de a tiro" Transferencia morfológica: -ero: tlawank-ero "borracho"(S17). (f) Tiempo: el futuro -s se identifica con el infinitivo: kipia para ya-s "Tiene que ir" (semeja la construcción verbo de necesidad + para INF), con el presente: ye kipias nawi xihpan (P12) "ya tiene 4 años"; ¿tlin para tikillis? "¿Para qué lo quieres? (A12), o el condicional: pero tikoni-s "Pero vas a tomar" (H11).	(i) Morfosintácticas: elisión o alternancias de la cópula: ¿de quien este? (Paulita), no soy de acuerdo (L12), es prohibido meterse allá (L12), fuimos hartas las mujeres (M15); (j) No concordancia de número: aunque no lo metan todos (M14); y ese qué son (M14); reduplicación: bobolitas (H11), cien peso (A11); su-s problema (S17), su-s casa (M11); reverencial: ¿usted los vendes pescados? (J12) (k) Género: nuevo sistema: total indiferenciación: el conasupo; eufonía: rasa barbosa (A17); reinterpretación a partir de cat nahuas: un mula (S18); restricciones socioculturales: el violinist-o (A15)

Náhuatl	*Español*
(g) Desintagmatización: Por ejemplo en el posesivo: un de newa "ese es mío" (A11) por naxkaw (J13) en el aspecto: nemi tekipanowaa (P14) por tekipanoo-ti-nemi (A15) ¿ka tikkwas sopa? (P14))por ¿x-tikkwas sopa? "¿No comes sopa? (h) Utilización del orden predominante del español (SVO), más otros recursos (plural -keh) para desambigüar el acusativo del dativo: see tlakatl yoookimomotsoowili-keh see siwaatl "El hombre desgarró la ropa de la mujer" (A11). (i) Emergencia de usos predicativos de verbos nahuas: nemi, neesi, yaw, -neki, kalaki, e.g.: ya yookalak tonalle, yooyan (A16). (j) Adopción de un gran número de nexos del español (para, pero, de, etc., etc.) o (k) Aparición de nexos nahuas análogos a los del castellano, e.g.: maa newa nokaltsosoltsiin "(Es) que mi casa es vieja (H33); timitstsillis tlin tikchiwaske "Te diré que haremos" (A11); las postposiciones se vuelven preposiciones (iwan, ipan — wan, pan).	(l) Réplica aspectual: está queriendo (S17) Modo: no le echas la culpa a D. (M15) Preposiciones: elisión: díseelo Juan (S17); sustitución: ¿qué haces a Holanda? (S11); reintepretación: yo creo que se va a buscar el novio (M12); hipercorrección: que el digno de favor de presentarse en su domicilio (C12). Loísmo: acusativo redundante: yo lo conozco su hija (P11); lo por le: ...lo platicó nada más a Cesar (C11); dos por uno : los vas a ir poniendo las botas (S17); lo como artículo definido: por lo momento... (C11).
(l) Un gran número de préstamos integrados (mayor que en el caso del español, incluso regional) y generalización de prestamos ocasionales en una función análoga al cambio de código (cuasi-cambio de código): tohijo, ¿keech importarowa un? ¿Cuánto cuesta ese? (S21); de ke vs. de gue vs. tla.	Léxico: arcaísmos (almud, barreta, culantro, de presto, moza, silleta, etc., etc).
Calcos: tlaxtlawi "Gracias" xtla tlinon "De nada"; Ma Dios mitstlaxtlawa; xchiwili locha!; timotaskeh "Nos vemos"; kenon tikita? ¿Cómo ves? ((S17); xtla cuidado "No hay cuidado" (M15); katak chingados de que ka! ¿Cómo chingados no? (S17).	Calcos: aunque pues (derivado de maaske te), me da para abajo (A12); agua grande (M15); escuchar (derivado de -kaki): como no escuchan nada de español (L12); poder: ...no puedes el mexicano ((J11); tardar: aquí ya tardamos ((L12).

Al aterrizar estos rasgos en términos de la diferenciación sociolingüística —lo que se trata de proveer a través de las claves de hablantes que aparecen como apéndice—, podemos caracterizar distintos grados de castellanización tanto a nivel de las comunidades (Xalitla vs. Oapan) como internamente a las mismas, en función de variables como la edad, el sexo, la educación o el tipo de texto (sensibles a las condiciones de interacción en las que se obtuvo el material). Tómense como ejemplo el continuo *xapoon—haboon—jabón.*, que resulta sensible tanto a la variable generacional como temporal —lo cual nos habla de un paralelismo interesante entre la adquisición y el contacto lingüístico. Otro uso que nos habla de una reapropiación (purista o no) es el presentar la forma *xapoon* precisamente como la forma náhuatl.

Destaca igualmente aquí el que los efectos que tendencialmente pueden considerarse inconscientes (recuérdese la definición de transferencia) se llegan a manipular conscientemente para producir efectos en el discurso (véase la definición de (cuasi) cambio de código Flores Farfán 1999). Por ejemplo, M11, un pseudo-hablante del náhuatl, uno de los líderes más combativos de la comunidad de Xalitla, al interactuar con hablantes mucho más dominantes del náhuatl, deliberadamente utiliza formas no estándar para generar una suerte de identificación de grupo. Formas como:

M11: ....lleven su-s flor, su-s atole...

De manera análoga, en una asamblea en torno al problema de la presa, M11 emblemáticamente cambió al náhuatl para generar empatía con sus interlocutores, utilizando incluso una forma que se considera del náhuatl *de iksan* "de antes" (por lo menos en Xalitla), consistente en la metátesis del prefijo imperativo *xi-* -- *ix*:

...ixnextlanexti mosilletita...(M11) "Préstame tu silletita"

El hablante generaliza este uso emblemático a *ix-*.como negación:

Tiapachiwiske nanika ix-melak nochime ix-melak tikneki ma tiapachiwikan...

"Nos inundarán aquí. ¡NO es verdad que nosotros queramos que nos inunden!

Esto muestra que lo que Jane Hill ha sugerido para el español es también válido para el náhuatl:

> The multiple forms of Spanish cast up in the Americas over five hundred years of language contact provide semiotic materials which speakers reinvest with meanings and new forms of historicity, constantly

> recycling and redeploying the results of centuries of change and variation in order to constitute new 'voices' within shifting alignments of power. (1997: 88).[5]

A este respecto también por ejemplo la vitalidad de los cuentos y las adivinanzas nahuas en Oapan y la región conforma un bastión de la sobrevivencia y continuidad lingüística y cultural (*cf.* Flores Farfán 1996, 1997), y no sólo una curiosidad folclórica. Su desuso en Xalitla corresponde entre otras cuestiones a la intrusión de los aparatos castellanizadores primero ahí, con el consecuente desplazamiento del náhuatl.

Ejemplos ya referidos al *castia'* incluyen el uso de formas nativizadas versus no-nativizadas, no sólo del náhuatl del Balsas, sino en el de por lo menos Morelos, como en *kiixtiaano* "explotador" versus *kristiano* "miembro del grupo de referencia". Otros ejemplos son: *tecuhtli* "jefe" (derogativo) versus *teuhtli* or *teuhtle* "señor" (honorífico) en el Balsas y otras variedades centrales del náhuatl,[6] o el contraste entre *coyotl* "mestizo" (derogativo) y *mexicanero* "uno de nosotros", en la Huasteca, la Sierra Norte de Puebla o la Malinche (*cf.* Hill and Hill 1986) y desde luego el Balsas. Estas parejas de antónimos funcionan como una ventana terminológica que elocuentemente habla de los procesos de reapropiación o (re) emergencia de voces que interrumpen la visión predominante que concibe a las lenguas indígenas como "empobrecidas", "corrompidas", "contaminadas", "mezcladas", etc., una fuerza que también se materializa en náhuatl negativamente en expresiones que se valen de la permisividad de incorporación morfológica a la que se sujeta cualquier préstamo castellano; e.g., para la Malinche Hill y Hill (1986) evitan el uso de "mezclado", precisamente por su negativa connotación en la economía política del uso de los préstamos en esta región de Puebla-Tlaxcala, para donde también reportan el uso altamente negativo de "revuelto".

Otra interesante ilustración de apropiación y reivindicación del préstamo es el caso del uso de indio (normalmente una forma peyorativa en el español de México) como sustantivo poseído en el náhuatl del Balsas:

[5] "Las múltiples formas que adquiere el español en las Américas en un periodo superior a los 100 años de contacto lingüístico proveee materiales semióticos que los hablantes reinvierten con significados y nuevas formas históricas, reciclando y reejerciendo constantemente los resultados de centurias de cambio y variación para constituir nuevas 'voces' dentro de los arreglos de poder cambiantes." (Traducción mía).

[6] Como en la región de Milpa Alta, todavía considerada parte de la ciudad de México, —en donde todavía existe el náhuatl del Valle de México.

Mela nikwelita ika tiweli *toindioma* "En verdad me halaga el que hables nuestro idioma".

Si bien para llegar a una caracterización semejante se requiere un primer análisis gramatical del náhuatl desde un punto de vista abstracto, esto implica un problema metodológico: las sucesivas reducciones de la lengua sólo constituyen un paso heurístico que no debería confundirse con la realidad material de la lengua en su manifestación empírica, contextual, local. Se trata de poner en relación texto y contexto, algo que sólo he tratado de sugerir aquí. En este sentido, no hay duda del valor y los aportes de las teorías de fases del contacto como herramientas extremadamente útiles para la caracterización del desarrollo de la incorporación del material español a las lenguas indígenas. De cualquier manera, el uso de fenómenos como los neologismos, las "excepciones" o "desviaciones" en diversas lenguas indoamericanas constituyen un reto importante a estas caracterizaciones (*cf.* Hill 1993), un tema de investigación todavía poco explorado hoy en día, tanto en el uso del náhuatl moderno como incluso en los documentos nahuas. En palabras de Hill (1983) es gracias a las periodizaciones de las teorías de fases (*cf.* Karttunen and Lockhart 1976) como la examinada brevemente aquí (Lockhart 1992) que

> ...nowadays we have a systematic historical account of the Spanish influence and impact on Nahuatl. This achievement provides us with an overall framework to start facing the empirical, contextual, local meanings that speakers actively negotiate in specific uses in a wide range of variation, something that might prove as an important objective to understand how speakers strive to resist against the potential threat of total language and cultural loss and extinction." (Hill 1993).[7]

APÉNDICE: *Lista de hablantes*

S1: 40 años, monolingüe en español, masculino, Xalitla (pseudohablante del náhuatl).
S2: 35 años, bilingüe masculino de Mayanalan, más náhuatl que español.
S3: 35 años, bilingüe femenina de Xalitla, más español que náhuatl.

[7] "...hoy en día contamos con una explicación sistemática de la influencia e impacto del español en el náhuatl. Este logro nos provee con un marco de trabajo general para empezar a enfrentar los significados empíricos, locales y contextuales que los hablantes negocian activamente en usos específicos en un amplio rango de variación, algo que puede convertirse en un objetivo importante para entender cómo los hablantes luchan por resistir contra la amenaza potencial de la extinción lingüística y cultural." (Traducción mía)

S4: 40 años, cuasi-monolingüe náhuatl femenina de Ahuehuepan.
S5: 40 años, bilingüe masculino de Xalitla, más español que náhuatl.
S6: 60 años, cuasi-monolingüe náhuatl masculino de Analco.
S7: 80 años, bilingüe masculino de Xalitla, más náhuatl que español.
S8: 30 años, monolingüe masculino de Xalitla.
S9: 45 años, bilingüe femenina de Oapan, más náhuatl que español.
S10: 65 años, cuasi-monolingüe náhuatl femenina de Oapan.
S11: 50 años, bilingüe femenina de San Miguel Tecuiciapan.
S12: 35 años, español monolingüe masculino de Xalitla.
S13: 85 años, bilingüe masculino de Ahuehuepan.
S14: 45 años, cuasi-monolingüe náhuatl femenina de San Agustín Oapan.
S15: 45 años, bilingüe femenina de San Agustín Oapan, más náhuatl que español.
S16: 40 años, bilingüe femenina de Xalitla, más español que náhuatl.
S17: 35 años, bilingüe masculino de San Agustín Oapan, más náhuatl que español.
S18: 40 años, bilingüe masculino de San Agustín Oapan, más náhuatl que español.
S19: 85 años, bilingüe masculino de San Miguel Tecuiciapan, más náhuatl que español
S20: 85 años, bilingüe masculino de San Agustín Oapan, más náhuatl que español.
S21: 40 años, bilingüe masculino de Xalitla, más español que náhuatl.
S22: 40 años, bilingüe masculino de Ahuehuepan, más náhuatl que español.

REFERENCIAS

AMITH, Jonathan (1995) *La Tradición del Amate. Innovación y Protesta en el Arte Mexicano*, México, La Casa de las Imágenes.

_______, (1997) " 'Tan ancha como tu abuela' " Adivinanzas en náhuatl de Guerrero central", *Tlalocan*, 12, p. 141-219.

ARACIL, Lluís (1983) *Dir la Realitat*. Barcelona: Edicions Països Catalans.

BRICE HEATH, Shirley (1972) *La Política del lenguaje en México. De la Colonia a la Nación*, México, INI.

CAMPBELL, Lyle (1987) "Syntactic Change in Pipil", *International Journal of American Linguistics*, p. 5, 253-280.

CIFUENTES, Bárbara and Dora Pellicer (1986) "Ideology, politics and national language in 19th century Mexico", *Sociolinguistics* (18) 1, p. 7-17.

DE GRANDA, Germán (1999) *Español y Lenguas Indoamericanas en Hispanoamérica*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

FASOLD, Ralph W. (1984) *The Sociolinguistics of Society*, Oxford, Basil Blackwell.

FISHMAN, Joshua (1997) Reversing Language Shift. Clevedon, Philadelphia.

FLORES FARFÁN, José Antonio (1996) "Za zan tleino. See tosaasaanil. Adivinanzas nahuas ayer y hoy", *Estudios de Cultura Náhuatl* México, UNAM, 1996, p. 6, 327-346.

(1999) *Cuatreros Somos y Toindioma Hablamos. Contactos y Conflictos entre el Náhuatl y el Español en el Sur de México*, México, CIESAS.

(1999a) "Nahuatl cultural and linguistic revitalization", *Red Ink* (7), 2, p. 61-67.

"On the Spanish of the Nahuas", *Hispanic Linguistics*, p. 1-41 (1998).

y Gerardo López (1986) "A sociolinguistic perspective on Mexican multilingualism", *Sociolinguistics* (18) 1, p. 33-40.

y Cleofas Ramírez Celestino (1997) *La Sirena y el Pescador. Aalamatsin wan Tlatlaamani*. México: ERA/CIESAS.

y Cleofas Ramírez Celestino (1998) *Adivinanzas Nahuas de Hoy y Siempre. See Tosaasaanil, See Tosaasaanil*, México: CIESAS-ECO.

HILL, Jane H. (1987) "Spanish as a pronominal argument language: the Spanish interlanguage of Mexicano speakers", *Coyote Papers*, p. 68-87.

_______, (1993) "Spanish in the indigenous languages of Mesoamerica and the Southwest: Beyond stage theory to the dynamic of incorporation and resistance", *Southwest Journal of Linguistics* (12),1 & 2, p. 87-108.

_______, y Kenneth Hill (1986) *Speaking Mexicano. Dynamics of Syncretic Language in Central Mexico*, Tucson: The University of Arizona Press. [Versión castellana (1999) Hablando Mexicano. México, CIESAS].

KARTTUNEN, Frances y James Lockhart (1976) *Nahuatl in the Middle Years. Language Contact Phenomena in Texts of the Colonial Period*, Berkeley and Los Angeles: The University of California Press.

KRAUSS, Michael (1992) "The world's languages in crisis", *Language*, 68, p. 4-10.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (1996) *Los Manifiestos en Náhuatl de Emiliano Zapata*, México, UNAM.

LOCKHART, James (1992) *The Nahuas. A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico. Sixteenth through Eighteenth Centuries*, Stanford: Stanford University Press.

MCCLURE, Erica and M. McClure (1977) "Ethoreconstruction", *Anthropological Linguistics* 19, p. 104-110.

MOLINA, Fray Alonso de (1977) *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Castellana*, México, Porrúa.

RAMÍREZ, Cleofas y Karen Dakin (1979) *Vocabulario Náhuatl de Xalitla, Guerrero*, México, CIESAS.

SUÁREZ, Jorge A. (1983) *The Mesoamerican Indian Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

y Yolanda Lastra (1980) "La investigación de las interferencias entre las lenguas indígenas y el español" en Juan M. Lope Blanch (Ed.) *Perspectivas de la Investigación Lingüística en Hispanoamérica*, México, UNAM.

THOMASON, Sarah G. and Terrence Kaufman (1988) *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley, University of California Press.

ZIMMERMANN, Klaus (1986) "El español de los otomíes del Valle del Mezquital (México)", en *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, p. 234-240.

———, (1992) *Sprachkontakt, Ethnische Identität und Identitätsbeschädigung. Aspekte der Assimilation der Otomí-Indianer an die Hispanophone Mexikanische Kultur*. Francfort/ Meno, Vervuert.

———, (1999) *Política del Lenguaje y Planificación para los Pueblos Amerindios. Ensayos de Ecología Lingüística*. Francfort/ Meno, Vervuert.